

Javier de Viana



**Captura
Imposible**

textos.info
biblioteca digital abierta

Captura Imposible

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7784

Título: Captura Imposible

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 2 de octubre de 2022

Fecha de modificación: 2 de octubre de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Captura Imposible

El hecho ocurrió en una provincia muy próxima a la capital, y en una época nada remota. Se impone esta advertencia, porque, de haber sucedido en el lejano norte, y durante el caos de la organización nacional, ofrecería un interés muy relativo.

Contó el caso ante numeroso auditorio, reunido en la trastienda de la pulpería principal del pago, don Melitón Zavaleta, viejo gaucho que, en sus ochenta años de vida campesina, «había visto —en su decir— de todo, menos caballos verdes, burros parejeros y justicia justiciera».

—En el tiempo de antes vide muchas cosas fieras: vide paisanos güenos palenquiaos como potros, p'hacerles aflojar el cogote; vide otros a quienes les sobaron los costillares a talerazos y vide otras cosas entuavía piores, que no las digo porque de sólo mentarlas me se descompone el estómago...

—¿Y a usted no le salpicó el barro?

—En aquel entonces,... y áura es cuasi lo mismo,... defender la justicia era dir contra l'autoridá... Tapemo el cuerpo'el dijunto con el poncho del olvido... y vamo al cuento, qu'es achura de vaca ricién carniada...

—A mí me lo contó el escribiente de la polecía de... no quiero decir de ande, porque quien tiene esperiencia tiene sencia y el diablo sabe más por viejo que por lo que aprendió en la escuela.

—¿Hay escuelas en el infierno?

—¡Dejuro qui'a de haber!

—Pero máistros no, porque siendo la vida pa ellos un infierno, deben estar en el paraíso por santos.

—O en el purgatorio, por zonzos.

—Bueno —intervino el almacenero—dejenló a don Melitón que termine su cuento.

—Ya lo viá rematar... Es el caso que un gran comerciante'e la capital mardó a la provincia un... yo no mi acuerdo cómo los llaman... vichador... ambulante... no mi acuerdo...

—¿Un corredor?

—¡Eso es! Un corredor. Y el corredor vendió una montonera'e mercadería, muy baratito, pero al contao rabioso... El comerciante se cansó de esperar los morlacos y la güelta del corredor que tenía un apelativo sospechoso...

—¿Cómo se llamaba?

—Fuggipresto.

—¿Y fugió?

—¡Ni que hablar! ... Entonce el comerciante se puso cabrero y lo denunció a la justicia. De la capital mandaron un pliego, yo no sé si pal juez de la provincia o pa quien, por qu'en eso soy más inorante que un perro... Pero lo que me costa es que el jefe'e policía recibió la orden de caturar al nombrado Fuggipresto, andequiera que lo encontrasen, si lo encontraban.

El jefe se rascó el cogote y después de cavilar un rato, l'encajó una telegrama al comerciante, diciéndole que bajase a la capital de la provincia p'hablar del asunto.

Fue el interesao y el jete le dijo d'esta laya:

—«Mire, don..., yo sé ande mora el prójimo éste, cuya catura se me ordena . Está radicao en el partido de... —tampoco digo el nombre, porque los gauchos pobres como yo debemo tener cuidao con no comprometenos por darle gusto a la lengua...»

—Güeno, suponga que jué en el Bragao...

—¡Yo no sé si en Bragao o en Posadas... por algún lao jué! El caso es que el jefe habló d'esa suerte. Y el interesao, contentazo, dijo:

—¡Ayjuna! ...

—¿Era criollo el pulpero?

—No, era gringo; y él lo diría en gringo, pero yo lo tradusco asina: ¡Ayjuna!
!... ¡En sabiendo ande está, fácil es ganarle la bova'e la cueva! ...

—No tan fácil —respondió el jefe.

—¿Y por qué?...

—Porque yo tengo qu'encomendar la captura al coniesario'el partido.

—¿Y di'ay?

—Di'ay qu'el comisario'el partido es Fuggipresto en carne y güeso, y me parece difícil que se resine a caturarse a sí mismo!...

—¡Estoy partido! —dijo el gringo y cayó al suelo.

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó

de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.